

Entrevista a Gabriel Cimaomo por Ana Castro en “Prácticas artísticas originadas en las inundaciones del 2003 en la ciudad de Santa Fe. (2015)

Entrevista 2:

Prof. Gabriel Cimaomo

Modalidad: Personal

Lugar: sede fundacional de ICREA. Instituto de Creatividad Aplicada.

1)- Durante la catástrofe de Abril del 2003 usted asistió a un grupo de personas afectadas por las inundaciones ¿Puede hablarnos de esa experiencia?

Durante el punto álgido de la catástrofe una de las instituciones educativas más grandes de la ciudad, en la que yo era docente, se convirtió de repente, como muchas otras, en un centro de evacuados. Durante esos primeros días mi tiempo se dividía en la asistencia a las personas allí refugiadas como a los miembros de mi propia familia que se mudaron a mi casa dado que la suya, en pocas horas, había quedado bajo las aguas. Como todo el mundo, frente a lo inminente, uno se aboca de lleno a las tareas básicas de supervivencia haciendo lo que haga falta. La cuestión vino después, cuando la situación se estabilizó y con el correr de los días las aguas comenzaron a bajar. Fue entonces cuando empezaron a quedar al descubierto los efectos devastadores en las casas pero sobretodo en las personas que las habitaban.

En aquel momento, por iniciativa de una amiga universitaria, muchos de cuyos compañeros habían sido directamente afectados por la inundación, organizamos un grupo de autoayuda o como prefiero llamarlos, de ayuda y apoyo mutuo, para poder hablar de lo sucedido, brindarnos contención recíproca, compartir las experiencias y reconstruir una historia, la propia historia cuya trama fue desarticulada por la irrupción de un suceso traumático.

Sin lugar a dudas aquella experiencia fue una de las más movilizadoras por las que me tocó atravesar tanto a nivel personal como profesional y lo digo apelando a todo el rigor técnico de la expresión movilizar. Frente a circunstancias o hechos perturbadores, los que se movilizan son los mecanismos de defensa psíquicos tales como la negación o la disociación.

Durante las primeras sesiones grupales la mayoría de los integrantes compartían la misma sensación, la de estar viendo una película, como si “eso” le hubiese pasado a otro, aun cuando algunos de ellos seguían teniendo sus viviendas anegadas.

Con el paso de los días y de los encuentros el grupo comenzó a dar cuenta de una serie de emociones y sentimientos encontrados. Una vez que comenzaron a ceder las defensas la desensibilización inicial dio paso a un sentimiento de culpa irracional por no sentir las emociones que suponían adecuadas. Sin embargo, con el transcurso de las sesiones este síntoma grupal comenzó a remitir empezando a aparecer una serie de conductas de tipo evitativas, así como sentimientos de indefensión, miedo e impotencia. Diversas manifestaciones de la ansiedad ligadas principalmente al enfrentamiento de la pretendida normalización de la vida cotidiana.

Ante esta sintomatología característica del trastorno por estrés pos-traumático procuramos abordar de la forma más personalizada posible las estrategias terapéuticas tendientes a mitigar el malestar psíquico de los integrantes del grupo. Durante las siguientes sesiones focalizamos las intervenciones en el reconocimiento de las necesidades y de los tiempos personales así como en los aportes grupales para atender estas cuestiones según cada caso. Este interés de todos por todos resultó de

gran ayuda ya que, afianzado el vínculo interpersonal, los participantes, ahora miembros, pudieron encontrar en el grupo un espacio de referencia para compartir sus sentimientos, esclarecer sus ideas y volver a proyectar.

2)- *En el caso concreto de las inundaciones ¿Qué lugar considera que el arte puede ocupar como vehículo interpersonal de vivencias, expectativas, duelos y angustias? tanto para aquellos que atravesaron directamente dicha experiencia como así también para el resto de la sociedad.*

Como vehículo interpersonal de vivencias el arte ocupa un lugar privilegiado en la medida que permite expresar por medio de sus propios lenguajes esa carga de significación y emotividad frente a la cual quedamos literalmente sin palabras porque de hecho no alcanzan. Y cuando no hay palabras o no resultan suficientes, nos expresamos por medio de la acción, a veces de protesta incluso violenta, a veces ritual, conmemorativa, o decididamente artística. La diferencia entre el paso al acto reactivo y la acción ritual y/o artística es que el primero es producto de esa carga inconsciente que no puede simbolizarse o ser puesta en palabras mientras que la segunda es una expresión consciente tendiente a elaborar o poner de manifiesto algo de “eso” que nos retumba desde lo más profundo.

Apropiándome de la definición del arte como “significado encarnado” de Arthur Danto, entiendo que el arte resulta un vehículo privilegiado fundamentalmente por su valor simbólico y metafórico. Símbolo y metáfora, sea como signo o figura retórica de pensamiento remiten a una realidad distinta de sí con la que guardan una relación de correspondencia. El símbolo tiene el poder de visibilizar y comunicar de forma sintética y alegórica sentires y sentidos de una comunidad respecto a una cuestión determinada. La metáfora, por su lado, permite esa metamorfosis del significado de un hecho en una expresión estética que alude a él y a otros análogos apelando a licencias literarias, incluso poéticas.

Aun cuando en el caso puntual de las inundaciones podría referirme a una serie de expresiones artísticas cuyos conceptos remiten específicamente a la temática, prefiero hacer alusión a las cruces montadas en su momento en la plaza 25 de mayo, frente a las sedes del poder ejecutivo y judicial de la provincia. Si bien esas 158 cruces allí emplazadas no fueron producto de una instalación pensada por un artista tuvieron un fortísimo valor simbólico y metafórico en tanto plasmación alegórica del reclamo de un colectivo que sufrió en carne propia las consecuencias de la desidia de un sector de la clase gobernante manifestada en las omisiones de acciones políticas concretas que tuvieron consecuencias trágicas en nuestra sociedad. Las inundaciones arrojaron muertos.

3)- *El arte implica un **hacer** y un **decir**, ¿qué significado adquiere (en el caso de la experiencia vivida sobre las inundaciones) que la práctica artística sobrepase la experiencia personal y tome una dimensión social, colectiva y compartida?*

Sabemos que todo texto se lee en contexto, ahora bien cuando a partir de un mismo contexto de producción (la sociedad santafesina) los textos sobre una misma temática se multiplican (producciones artísticas diversas sobre la inundación) y esos decires (conceptos) son análogos, el arte potencia su función social, que en el caso que nos ocupa, adquiere a la vez un fuerte carácter testimonial, una dimensión catártica colectiva e incluso un sentido histórico y político de denuncia.

4)- *El arte como acción liberadora ha contribuido a lo largo de la historia a poner de manifiesto ideas, sentimientos y pensamientos universales. ¿Considera que la sublimación como arma portadora de significados colabora de alguna manera en la superación de conflictos tales como los que surgieron a partir de abril de 2003?*

De alguna manera... Sabemos que es posible canalizar una parte de energía psíquica a través de la

sublimación. En tal sentido, las diversas manifestaciones creativas en general y artísticas en particular son una vía propicia para dar salida a cierta cantidad (de energía) que de no ser por este tipo de actividades se congestionaría generando tanta variedad de síntomas cuantos sujetos afectados. En cuestiones psicológicas el abordaje siempre es uno por uno. En cualquier caso, la sublimación no resulta suficiente... Cuando los conflictos son de la magnitud de los suscitados a partir de abril de 2003 y exceden el ámbito de lo subjetivo cobrando, como en el caso que nos ocupa, una clara dimensión social, se hacen necesarias otras vías de resolución que requieren la participación de organismos públicos. La complejidad de los mismos reclama un abordaje político y económico por parte del estado e incluso un compromiso ético de las asociaciones intermedias y del conjunto de la ciudadanía.

5)- Recordar siempre es transitar por la memoria personal, social, familiar o colectiva. Cuando recordamos aquel 29 de abril del año 2003, muchos lo hacen a partir de recuperar experiencias creadoras y expresivas, individuales y grupales. En este caso ¿Qué función atribuye al arte? ¿Recordar para crear o crear para recordar?

Entiendo que el proceso es bidireccional. Cuando la experiencia atravesada es de la intensidad de una catástrofe como la que vivimos los santafesinos aquel 29 de abril de 2003 y cuyas consecuencias convulsionaron el orden de la vida personal, familiar y comunitaria, el olvido no tiene cabida mientras resuenen los testimonios de las generaciones afectadas. Podemos pretender mirar hacia otro lado, incluso con éxito relativo durante lapsos de tiempo, pero mal que nos pese lo sucedido se haya inscripto en el inconsciente colectivo. El inconsciente es el reservorio perpetuo de todo eso con lo que nos sería imposible lidiar en lo cotidiano. No obstante y a partir de los disparadores más variados que podamos imaginar, en algún momento los recuerdos nos invaden, casi con la misma virulencia que lo hicieron entonces las aguas, anegando la posibilidad de movilizar mecanismos defensivos como la represión de esos y otros contenidos psíquicos turbulentos. En tal sentido, es importante recordar para hacer consciente y elaborar todo lo que podamos y evitar así hacer síntomas del malestar. En esta dirección los artistas recuerdan y por eso crean con el propósito más o menos consciente de procesar, asumir, superar... En el otro sentido parece fundamental que los artistas, en tanto sujetos y agentes sociales, creen para recordar. Las producciones artísticas dan testimonio de una época y ayudan a mantener viva la memoria histórica de una sociedad recordándole la necesidad de aprender de la experiencia ya que, como es sabido, lo que no se elabora, tarde o temprano, se repite.

6)- Desde su práctica artística ¿Qué lugar ocupó la catástrofe y en qué medida ha sido retomada en su obra?

Cuando en nuestra ciudad surgieron nuevos espacios dedicados al arte y la cultura, como es el caso del centro cultural La Redonda y siendo invitado a participar de su inauguración mediante la presentación de una obra, en tanto artista local no pude dejar de remitirme a mi experiencia como habitante del lugar, especialmente al considerar el nombre completo del espacio: La Redonda, Arte y Vida Cotidiana... Fue en este lugar del mundo, Santa Fe, donde -más allá de mis elecciones racionales- eché raíces y en cuyo contexto surgieron muchas de mis propuestas.

En tal sentido y consciente de que nuestros nombres nos predicen condicionando nuestro ser y hacer, no pude sino plantearme mi relación con la tierra y la cultura que me parió, posiblemente por haber internalizado hace ya muchos años la aseveración orteguiana “Yo soy yo y mis circunstancias”...

De igual modo considero, conforme a los tiempos y el estado del arte actual que nos toca protagonizar, que no podemos sino remitirnos a los códigos contemporáneos respecto a los

lenguajes, expresiones, modalidades, técnicas y soportes vigentes en el mundo del arte del que somos parte. En este marco se inscribe mi obra *Santa Fe de la Vera Cruz* (2010), con toda su carga conceptual, tendiente a promover la reflexión sobre nuestro posicionamiento creativo y existencial como santafesinos de estos tiempos. No obstante, para referirme a este objeto artístico puntal prefiero ceder la palabra...

En su artículo “Historia inesperada - El río Salado: desborde y expresión artística” (2013), Lucila Fosco señala: *“Hace diez años, los santafesinos sufrimos la devastadora inundación del río Salado. Aquel otoño de 2003 vimos desaparecer viviendas y pertenencias tras el desborde de un río que interrumpió la vida cotidiana. Esta propuesta intenta un recorrido por algunas obras que surgieron como consecuencia de aquel trágico episodio.*

(...)

Cimaomo nomina a su obra con el nombre completo de la ciudad que habitamos. La alusión al espacio del territorio juega con el origen religioso que designa el lugar. En esta propuesta la santidad se anuncia desde el halo que corona el manto negro sobre el rostro revestido por obituarios que imprimen la idea de lo fúnebre.

El color del salvavidas destaca la intención universal de supervivencia que el hombre ambiciona o intenta aún en las más penosas circunstancias. En su conjunto, la obra se acerca a la idea de fetiche como práctica en la que ciertos objetos parecen poseer poderes sobrenaturales, como correspondencia a las estrategias que asume el hombre ante la angustia.”

Fetiche o ícono de nuestro sino, entiendo que *Santa Fe* (...) y las cruces tatuadas en su piel se inscriben en el imaginario de las tramas más dolorosas de la historia de nuestra ciudad y de la cultura telúrica contemporánea.

La obra mencionada fue seleccionada para la Muestra: “Inmejorables”. *Homenaje a los maestros Mónica Rodríguez, Roberto Romero, Álvaro Gatti, María Inés Destéfano y Gabriel Cimaomo* realizada en Sala Candace en 2013. Hoy forma parte de la colección "arte y diversidad", bajo la tutela, sponsoreado y guarda del ex titular de la Sala, recorriendo varios espacios de exhibición desde 2012 y hasta la actualidad. *Santa Fe de la Vera Cruz*, puede ser apreciada en <http://www.artegc.com.ar/santafedelaveracruz/index.html>